

CÓMPLICES DEL FRANQUISMO

Antonio Vallejo-Nájera, psiquiatra militar y médico torturador

Joan Pinyana Mormeneo

Es evidente e innegable que la dictadura franquista no es obra única del maldecido Franco, junto a él, una cuadrilla de siniestros secuaces organizaron un régimen de terror, represión colectiva al pueblo y desprecio total a los conceptos de libertad, justicia y democracia, que aún hoy, sus efectos nocivos y secuelas en nuestra sociedad son visibles. Incrustaron el miedo en la sociedad y la población hasta extremos insospechados, y para tales fines, se aprovecharon de todos los medios y hasta de la ciencia, modificándola a su antojo. Uno de estos viles individuos fue Antonio Vallejo-Nájera (o Vallejo-Nájera) Lobón, (Paredes de Nava, 1889 - Madrid, 25 de febrero, 1960).

Médico, militar, primer catedrático numerario de Psiquiatría en la Universidad de Valladolid y conocido también como «el Mengele español» por sus teorías y su participación en las depuraciones del franquismo. Este “médico loco” del franquismo, al igual que los nazis, no dudó en torturar a miles de prisioneras y prisioneros republicanos, para tratar de extirparles el “gen rojo”, que, según este monstruo, degradaba la pureza de la raza española. Le daba al “gen rojo” el carácter de enfermedad mental propia de personas “intelectualmente débiles, moralmente despreciables”, junto a ser contagioso y transmisible a las descendientes. Durante la Guerra Civil y los primeros años de posguerra, realizó una investigación con presos de guerra, especialmente brigadistas internacionales, para determinar “las relaciones que puedan existir entre las cualidades biopsíquicas del sujeto y el fanatismo político-democrático-comunista”.

Quería responder a los interrogantes de si el rojo nace o se hace y determinar qué malformación lleva a un individuo a adherirse a la militancia en sindicatos y partidos de izquierdas de la época: “La perversidad de los regímenes democráticos favorecedores del resentimiento, promociona a los fracasados sociales con políticas públicas, a diferencia de lo que sucede con los regímenes aristocráticos donde sólo triunfan socialmente los mejores”, explica Vallejo, en los informes de la *Revista Española de Medicina y Cirugía de Guerra* con el título de ‘Biopsiquismo del Fanatismo Marxista’.

Vascos y catalanes fueron especialmente interesantes en el estudio del ‘Biopsiquismo del Fanatismo Marxista’. Para llegar a

estas conclusiones, Vallejo estudió mediante test psicológicos y mediciones antropomórficas a prisioneros de guerra durante diciembre de 1938 y octubre de 1939, a activistas catalanes independentistas y a vascos. Los catalanes eran especialmente interesantes porque unían el fanatismo marxista y el antiespañolismo y los vascos porque unían el catolicismo al elemento revolucionario. Entre sus conclusiones también se encuen-



▲ Antonio Vallejo-Nájera

tra la definición de la raza o espíritu español, que para él, se trata del “militarismo social, que quiere decir orden, disciplina, sacrificio personal, puntualidad en el servicio, porque la redoma militar encierra esencias puras de virtudes sociales, fortaleza corporal y espiritual”. Por tanto, para mejorar la raza española, el régimen franquista debía -según sus conclusiones- buscar “la militarización de la escuela, de la Universidad, del taller, del café, del teatro, de todos los ámbitos sociales”.

Peor parada sale la mujer. Para buscar una explicación a “la activa participación del sexo femenino en la revolución”, el psiquiatra realizó un estudio sobre 50 mujeres prisioneras de guerra bajo el título de ‘Investigaciones psicológicas en marxistas femeninos’. Estas cincuenta reclusas malagueñas (33 condenadas a muerte y 10 a cadena perpetua), concluye: “Nuestras investigaciones psicológicas en marxistas femeninos delincuentes nos permiten comprender que se trata de libertarias congénitas las cuales, impulsadas por sus tendencias biopsíquicas constitucionales, despliegan un intenso dinamismo cuando se suman a la horda roja masculina”.

Para este bicho malo, la mujer participa en política para “satisfacer sus apetencias sexuales”. La

razón de este alto grado de participación femenino, según Vallejo Nájera, hay que buscarla en “la característica debilidad del equilibrio mental” de la mujer, “la menor resistencia a las influencias ambientales y la inseguridad del control sobre la personalidad”. Por ello, es fundamental que la religión católica imponga a la mujer sus estrictas normas a modo de “freno” a su tendencia animal. “Cuando desaparecen los frenos que contienen socialmente a la mujer [...] se despierta en el sexo femenino el instinto de crueldad y rebasa todas las posibilidades imaginadas, precisamente por faltarle las inhibiciones inteligentes

compartida por Juan José López Ibor, Ramón Sarró, José Solé Segarra, Marco Merenciano y otros psiquiatras de su mismo bando.

El 10 de agosto de 1938 escribió a Franco solicitando permiso para crear el Gabinete de Investigaciones Psicológicas, y dos semanas más tarde recibió la autorización esperada. Su propósito era patologizar las ideas de la izquierda. Los resultados de sus investigaciones proporcionaron al alto mando militar los argumentos “científicos” necesarios para justificar por qué presentaban a sus adversarios como una especie infrahumana.

En 1938 publicó ‘Divagaciones

cambio de nombre de los huérfanos republicanos, de los hijos de prisioneros, que obviamente no podían hacerse cargo de sus hijos, y de los bebés separados de sus madres en las prisiones, inmediatamente después de nacer. Lo cierto es que a muchos niños se los llevaron por la fuerza.

En los años 1940 y 1941, se publican en el BOE leyes que otorgan libertad al psiquiatra para llevar a cabo sus experimentos.

En 1947 fue nombrado por las instituciones franquistas, profesor de Psiquiatría en la Universidad de Madrid, puesto que desempeñó hasta 1959; es, por tanto, el primer catedrático numerario de dicha especialidad en la Universidad española. En su libro, *Eugenesia de la hispanidad y regeneración de la raza*, defendía la “eugenesia positiva”, cuyo fin era “multiplicar los selectos y dejar que perezcan los débiles”, que en su universo obsesivo eran los rojos, a quienes consideraba “individuos mentalmente inferiores y peligrosos en su maldad intrínseca”. La dramática conclusión de sus teorías la expuso en *La locura y la guerra: psicopatología de la guerra española*, en el que abogaba por la separación de los hijos de los padres de los marxistas.

Es una vergüenza que tras más de 47 años de la muerte del dictador y la llegada de esta “democracia nuestra”, no se hayan desenmascarado estas brutales actuaciones contra los derechos humanos, estas pseudociencias que nada tienen de científico, que más parecen crímenes de guerra y vulneración sistemática de derechos fundamentales. Ninguna institución, ninguna Academia de la Ciencia, ha procedido a dar luz y justicia a aquellos terribles hechos, permitiendo que sus familiares sigan rindiéndole tributo impunemente.

El Movimiento Libertario sigue y seguirá en la lucha por los valores de Justicia, Verdad y Reparación para con las víctimas y sus familias, NO OLVIDAMOS.



▲ Víctima de torturas médicas

y lógicas, característica de la crueldad femenina que no queda satisfecha con la ejecución del crimen, sino que aumenta durante su comisión”, escribe este loco, que justifica la participación de las mujeres en las revueltas políticas porque en ellas tienen la ocasión de “satisfacer sus apetencias sexuales latentes”.

Los estudios de Vallejo-Nájera fueron utilizados también para fundamentar la reeducación de las vencidas/os, así como la segregación de las niñas/os, en las prisiones, con sus madres y así justificar el robo de bebés. Las mujeres, además de ser sometidas al mismo sistema de “reeducación” que los hombres, intentaban ser captadas por la red de Auxilio Social y de la Sección Femenina de Falange.

En 1931 fue profesor en la Escuela de Aplicación de Sanidad Militar. Afecto al nazismo, durante la Guerra Civil, el coronel Vallejo-Nájera dirigió los Servicios Psiquiátricos del Ejército franquista y escribió extensamente sobre la degeneración de la raza española, que, según él, habría ocurrido durante la República, postura adoptada también

intrascendentes’, panfleto propagandístico del nacionalcatolicismo, donde se exalta a quienes combaten bajo el mando de Franco en la “Cruzada”. Propone la creación de una Inquisición para la prensa, la tribuna y la radio, y presenta la guerra como necesaria para reconquistar los principios del cristianismo, todo ello con profusión de expresiones racistas-antisemitas. En ‘El factor emoción en la España nueva’, otro opúsculo de “agitación y propaganda de guerra” y auspiciado por Acción Católica.

El 14 de diciembre de 1941 se promulgó la ley que permitía el

OBITUARIO

Enric Marco: In Memoriam

El que fuera circunstancialmente secretario general de la CNT y víctima de la represión policial como impulsor de la huelga de las gasolineras en Barcelona en protesta por los preconstitucionales Pactos de La Moncloa, el catalán Enric Marco, murió el pasado 21 de mayo en una clamorosa soledad de propios y extraños.

Rafael Cid